Literacidad y recursos para redescubrir la lectura

M.ª Ángeles García Collado
Instituto Cervantes de Tetuán

Almudena Quintana Arranz
Biblioteca Vicente Aleixandre - Instituto Cervantes de Tetuán

1. COMUNICACIÓN

Una mirada atenta a nuestro alrededor nos permite apreciar que las modalidades de uso de los textos escritos han cobrado en la actualidad una diversidad inusitada. La revolución tecnológica de las últimas décadas ha instaurado una cultura digital en la cual los textos escritos han alcanzado un lugar privilegiado en la comunicación entre las personas, instaurando una narratividad que actúa como telón de fondo de nuestra cotidianidad. Qué duda cabe de que las cartas que hace tres siglos se intercambiaban Gazel y Ben-Beley en la célebre ficción novelesca también fueron representativas de los usos sociales del escrito en su época, ya que en aquellos tiempos la letra manuscrita de uso privado fue vehículo de opinión, pensamiento y cambio social (Cadalso, 1789). En los años sesenta, del autor al lector, el semiólogo Roland Barthes (1987) nos advirtió de la importancia de poner nuestro foco de atención en la lectura como actividad asociativa, porque el acto de leer vincula el texto material a otras ideas, imágenes y significaciones sociales. Esta concepción moderna de la lectura como un campo plural de prácticas culturales, un territorio en el cual el lector realiza una caza furtiva de textos que no ha escrito de acuerdo con la metáfora propuesta por De Certeau (1974), nos permite pensar que leer es una actividad vinculada a la experiencia al abarcar no solo habilidades y conocimientos, sino también actitudes y acciones.

Muchos de los mejores estudios culturales dedicados a la práctica de la lectura han partido de *The uses of literacy* (Hoggart, 1957), obra en la cual se explica en qué medida los hábitos y las preferencias lectoras de los grupos sociales están imbricados en un *continuum* de actitudes, modos de vida y prácticas sociales que condicionan la recepción de los textos escritos. En Europa, la recepción de la cultura escrita conoció una revolución con la llegada de la imprenta al abrirse la posibilidad de que tanto la población letrada como la no letrada tuvieran acceso a los bienes, conocimientos y contenidos culturales de los cuales los textos eran depositarios. Incluso en épocas anteriores a la tipografía, tal y como señaló Armando Petrucci (1999), el uso de la cultura escrita se extendía en el contacto cotidiano a su presencia en las ciudades a través de iconos, inscripciones y epígrafes. De igual modo, en España los usos de la cultura escrita se expandieron durante siglos a toda la sociedad, especialmente en los espacios urbanos por medio de emblemas, estandar-

tes y enseñas que abundaban en las calles, en paralelo a toda una rica materialidad de formas escritas (libros impresos, documentos personales, cartas, textos manuscritos, carteles, hojas volanderas, pasquines) que circulaban profusamente (Castillo, 1998). La cultura popular impresa española alcanzó una personalidad propia bajo forma de pliegos sueltos y literatura de cordel, compartiendo con los impresos de larga circulación europeos muchas de sus características fundamentales (Cátedra, 2002). La lectura como práctica silenciosa e individual, pasó a transformarse y realizarse en voz alta de forma colectiva como apropiación y manera de compartir los textos escritos por toda la sociedad en los siglos pasados de ahí que, como señaló Roger Chartier (1993), las formas materiales adoptadas por los impresos reflejen una realidad que los editores tenían en consideración al elaborar los libros.

De este modo, leer letras en una página es solo una de las muchas formas de descifrar y traducir signos. Estamos rodeados de semiótica: el astrónomo lee un mapa de estrellas que ya no existen, el zoólogo lee las huellas de los animales en el bosque, el bailarín lee las anotaciones del coreógrafo y el público lee los movimientos del bailarín sobre el escenario, el tejedor lee el intrincado diseño de la alfombra que está fabricando, el padre lee el rostro del bebé buscando señales de alegría, miedo o asombro, en definitiva, todos comparten con los lectores de libros la habilidad de descifrar y traducir signos, en palabras de Alberto Manguel (1998).

Así entendida, la lectura desarrolla diferentes destrezas en el lector que le habilitan a comprender, interpretar y evaluar críticamente una producción, ya sea oral o escrita, desarrollando así la actitud crítica necesaria que le permita transformarla en conocimiento.

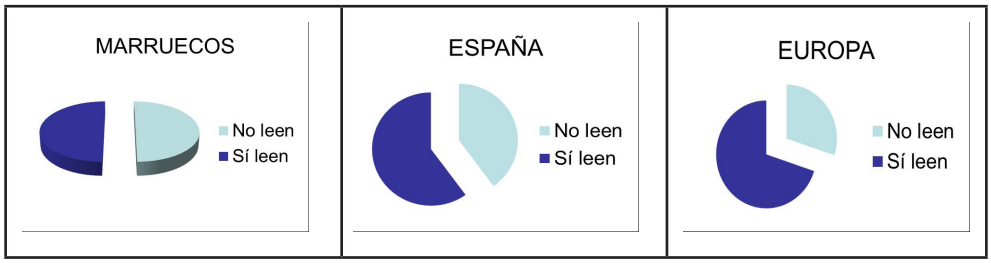
En este contexto, la literacidad es un amplio concepto que, como subraya Daniel Cassany[1], se refiere a todos los conocimientos y actitudes necesarios para el uso eficaz en una comunidad de los géneros escritos. Ello implica que, tanto los lectores como los autores, así como los agentes implicados en la producción de los textos compartan formas de pensamiento y valores sociales asociados con ellos. La literacidad es llamada también «alfabetización informacional», «alfabetización múltiple» y «competencia digital» en el ámbito de las bibliotecas y la gestión de la información (estas designaciones se refieren a una orientación al usuario para esclarecer, formular, filtrar y encontrar la información deseada). En el ámbito sociocultural, la literacidad se define a través de cualquier disciplina en la que se involucren profesores, bibliotecarios u orientadores, para hacer un uso inteligente de la información sin importar dónde y en qué soporte se encuentra (Area y Guarro, 2012).

Los últimos datos del CIS (véase gráfico 1) sobre la lectura en España dicen que el 35% de los españoles no lee nunca o casi nunca, y que ese 65% de lectores, lee una media 8,6 libros al año, mientras que en Finlandia, por poner uno de los ejemplos con mayor índice de lectores de toda Europa, son 47 libros por habitan-

[1] Véase «Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, Internet y criticidad» (en línea): http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf

te[2]. En Marruecos, el 50% de la población dice no leer nada, y la media de lectura son 3,5 libros al año por lector[3].

Gráfico 1. Porcentajes de lectores en Marruecos, España y Europa



Fuente: Elaboración propia.

La experiencia que llevamos desarrollando en el Instituto Cervantes de Tetuán desde hace ya más de cinco años, permite desarrollar dos prácticas con la lectura: la lectura individual y la lectura compartida entre lectores, que facilita el progreso de otras habilidades y motivaciones con resultados muy satisfactorios. Y esa experiencia no es otra que la interacción de un grupo de personas que de forma periódica se reúne en torno a la lectura, esto es, un club de lectura.

Muchos de los miembros que conforman el club de lectura del IC de Tetuán descubrieron la lectura en su infancia, a través de libros familiares, mediante el incentivo de padres o profesores. La importancia de la lectura a estos niveles, además de constatar que el uso de la misma en edades más tempranas, desarrolla unas capacidades en el lector que le dotan de recursos e instrumentos con los que transformar la realidad con tantas posibilidades como las que aparecen en los cuentos fantásticos, fábulas, o leyendas de tradición oral que han llegado hasta nuestros días.

Otros han descubierto el placer de leer en la universidad, y algunos, en este club de lectura que cumplió cinco años en diciembre de 2015. La actividad nace con el objetivo de fomentar la cultura del libro y la lectura entre nuestros alumnos y el público lector y, aunque empezó por casualidad, se siguió desarrollando bajo las peticiones de los lectores, estableciendo unos objetivos acordes con los de la institución: la difusión de la lengua y cultura hispanas en cualquiera de sus manifestaciones, en este caso, con la lectura como hilo conductor.

Los títulos escogidos varían en función de la actividad cultural del centro y de la actualidad del panorama cultural internacional, y contando igualmente con los lotes disponibles de las principales bibliotecas prestatarias: la biblioteca pública de Ceuta,

[2] Véase: «El 35% de los españoles no lee "nunca o casi nunca"». *El País*, 8.01.2015 (en línea): http://cultura.elpais.com/cultura/2015/01/08/actualidad/1420721604_628302.html (Fecha de consulta 20.11 2015).

[3] Véase el artículo de Afaf Sakhi «Le desamour des Marocains pour la lecture». *Le matin*, 26.12.2011.

la biblioteca del IEES El Pilar de Tetuán, la Fundación Tres Culturas de Sevilla y la Casa de África.

Durante el mes de lectura se preparan y buscan recursos relacionados con los autores, la temática o el género tratado, en la biblioteca del centro, en la biblioteca electrónica de la RBIC y en otras bases de datos en línea. Y el día de la sesión se anima con recursos audiovisuales preparados y creados a propósito o disponibles en medios como RTVE, *Youtube*, o el Centro Virtual Cervantes. Durante las sesiones, se tienen varios temas preparados, y en función de los comentarios de los lectores se profundiza en algunos y se omiten otros.

En alguna ocasión hemos podido contar con la presencia, física o virtual, del autor, que motiva y anima la tertulia como exclusivo protagonista. De cara a este curso académico, contaremos con la presencia de algunos autores, y sus conferencias se desarrollarán posteriormente a la celebración del club de lectura, motivando a los lectores a conocerlos, y enriqueciendo la conferencia al contar con un público participativo. Después de cinco años de experiencia, hemos descubierto escritores de muchos continentes, abierto puertas a diferentes géneros y temáticas, discutido y compartido los temas sociales y culturales que más nos inquietaban en cada momento, con el libro como hilo conductor. Podemos decir que se ha conseguido dar autonomía de aprendizaje a estudiantes de español y, por supuesto, trasmitir la pasión por la lectura a un colectivo de personas que hasta ahora no relacionaba esta práctica con el placer, sino con la obligación. Los lectores han encontrado un espacio abierto e intercultural donde expresar sus intereses, así como su opinión e inquietudes. Un club de lectura es un punto de encuentro que permite defender e intercambiar ideas sobre temas y libros diferentes y fomenta la capacidad para expresarse en público.

Las tertulias y debates se publican después en el blog de la Biblioteca Vicente Aleixandre[4], donde destacamos los temas tratados, para que sirvan de punto de partida o de ayuda a otros clubes de lectura, preciosa información que no se queda exclusivamente entre las cuatro paredes en las que se discute la obra leída, y que permite además seguir aportando comentarios, abiertos a cualquier interesado en cualquier parte del mundo.

Esta experiencia con la lectura ha supuesto un contacto mucho más cercano con los alumnos y lectores del centro, y un acercamiento efectivo a la cultura hispana. El traspaso de barreras tecnológicas para llegar a la información, a través de la conversación y el intercambio, y el desarrollo conjunto de capacidades críticas e interpretativas a través de los textos, ha supuesto el principal logro por el que merece la pena continuar con esta experiencia de lectura compartida en la que tantos nos hemos visto inmersos, comprometidos e implicados.

[4] Véase: Blog de la Biblioteca Vicente Aleixandre (en línea): http://bibtetu.blogspot.com/search/label/Club%20de%20lectura (Fecha de consulta 20.11.2015).

2. BIBLIOGRAFÍA

Area, M. y Guarro, A. (2012). «La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente». *Revista Española de Documentación Científica*, n.º monográfico: 46-74.

Barthes, R. (1987). «Sobre la lectura». En *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.

Bloom, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama.

Cadalso, J. (1789). *Cartas marruecas. Noches lúgubres*. Ed. Joaquín Arce (1982). Madrid: Ediciones Cátedra, Colección Letras Hispánicas, n.º 78 [6ª ed.].

Calvo, B. *Receta para un club de lectura*. Documento de Internet disponible en: http://reddebibliotecas.jccm.es/portal/index.php/clubes-de-lectura/clubes-lectura-funcionamiento/2-uncategorised/59-receta-club-de-lectura [Fecha de consulta 20.11.2015].

Campal, F. (2015). «¿Por qué lo llaman competencia digital, cuando quieren decir alfabetización informacional?». En *Mi Biblioteca*, n.º 42, pp. 38-43, 2015. ISSN: 1699-3411.

Carreño, O. (2012), *Clubes de lectura*, Barcelona: UOC.

Cassany, D. (1999). «Escribir para leer y viceversa». En *Animar a escribir para animar a leer. 6º Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

— (2006). *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

Castillo Gómez, A. (1998). «La fortuna de lo escrito. Funciones y espacios de la razón gráfica (siglos xv-xvii)». *Bulletin Hispanique,* vol. 100, n.º 2, pp. 343-382.

Cátedra García, P. M. (2002). *Invención, difusión y recepción de la cultura popular impresa (siglo xvi)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.

Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

De Certeau, M. (1974, 3ª ed. 1993). *La Culture au pluriel*. Ed. Luce Giard. París: Le Seuil.

García Collado, M.ª A. (2003). «Los pliegos sueltos y otros impresos menores». En *Historia de la edición y la lectura en España*. Dirs. Víctor Infantes de Miguel, François López y Jean-François Botrel. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 368-377.

García Collado, M.ª A. y Quintana Arranz, A. (2013). «Tomar la palabra con los libros: club de lectura de Tetuán». *Balcón. Boletín de la Consejería de Educación en Marruecos* 1: 38-40.

Hoggart, R. (1957). *The uses of literacy: Aspects of Working Class Life*. Londres: Penguin Modern Classics.

Manguel, A. (1998). *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza editorial – Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Petrucci, A. (1999). *Analfabetismo, escritura y sociedad*. Barcelona: Gedisa.